CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO
Año VII Número 935 Madrid, viernes, 17 de junio de 1938

NI UNA TONTERIA MAS DE NADIE PODEMOS ESPERAR LO QUE NO HAGAMOS NOSOTROS MISMOS

Hay quien se acuerda de Santa Bárbara cuando truenan, exclusivamente cuando truenan, y en él, por tal circunstancia, nada tiene de extraño que el tono patético del miedo se sobreponga a la fe de la oración... Del mismo modo hay quien sólo piensa en la guerra cuando en ésta sufren algún sólo nuestras armas, y así, bajo la influencia del hecho desgraciado, la pesadumbre y el abatimiento desplazan a la serenidad y a la decisión... Los hombres de "hucha" y ahora hemos de serlo todos los antifascistas—, en la adversidad se prueban. De cara al infortunio, y no dejándose arrastrar por la corriente fácil de la buena suerte, es donde un español de hoy ha de demostrar lo que vale y lo que puede esperarse de él.

En los momentos de peligro, precisamente, es donde nuestro pueblo ha adquirido mayor capacidad política. En los instantes abiertos a todas las vacilaciones, a todos los temores y a todos los desalientos, nuestro pueblo, para indignación de sus enemigos y vergüenza de los "amírges" que no han querido defenderle, ha tenido el acierto supremo de decirle al Mundo entero por qué luchaba, cómo mantenía la lucha y hasta qué extremo sostenía firme su resistencia; una resistencia que puede y ha de ser considerada como la única respuesta dada hasta ahora a la política de "hechos consumados" del imperialismo fascista; una resistencia que es lo único que se opone, real y verdaderamente, al eje Berlín-Roma; resistencia que ha adquirido, como en alguna otra ocasión hemos dicho, más valor que la firma de Chamberlain o de Daladier, y por virtud de la cual más depende de España la suerte de Europa que no la vida de nuestro pueblo de las intrigas europeas.

Nuestro pueblo ha sabido distinguir perfectamente las fases de la guerra: lucha civil, de mentalidad contra mentalidad, política contra política y clase contra clase, al principio; defensa de la integridad territorial, de la independencia nacional y de la libertad popular después; más tarde, cumplimiento del deber altísimo de ponerse a la vanguardia del Mundo, frente a los saltadores de naciones, que quieren retrotraer la Humanidad a las nebulras densas y horrosas de una nueva Edad Media. En estas tres fases, el mismo pueblo ha sabido advertir que nada, absolutamente nada, tenía tanto valor como su propia obra, su propia voluntad de combater, su propio espíritu de sacrificio. ¿Que es muy triste ver cómo se reduce a escombros nuestro país, presenciar una hecatombe en cada villa, tener delante de los ojos el espectáculo terrible en el que se consumen, como en una hoguera, todos los valores materiales de una nación? Desde luego, es muy triste; pero el destino, no un destino moralmente fatalista, sino el regido por un determinismo económico y político, nos ha llevado ante el dilema de morir peleando, de pie, o de mendigar de rodillas una existencia meramente animal, indigna de hombres...

Sabemos que se ha puesto nuestra sangre en el mercado de los grandes imperialismos. No ignoramos que para muchos "estados mayores" de la política capitalista no somos otra cosa que material de guerra, carne de cañón, destinada a entretejer actividades y las energías que cuentan los dictadores alocados por la guerra. Y eso podrá indignarnos, pero no encogernos el espíritu. Con auxilio o sin auxilio del proletariado internacional, con ayuda o sin ayuda de Inglaterra y de Francia, con el aplauso o el desprecio que puedan surgir más allá de las fronteras, con ropa o sin ella, con pan o sin pan, tenemos que seguir combatiendo, hemos de seguir luchando, porque no conviene olvidar el carácter de ejemplo que esta lucha tiene, ni podemos dejar de advertir que nuestra victoria suprema ha de ser la de no rendirnos, la de no claudicar, la de poner nuestra causa por encima de todas las fuerzas brutales que puedan quebrantar nuestro país o despedazar nuestra carne.

Estamos a mayor altura moral—y lo moral es lo característico de nuestra intervención en la lucha— que los fascistas, que los dictadores que los auxilian, que las potencias democráticas que no se atreven a defender nuestro derecho y que el proletariado de todos los países. Estamos a la cabeza del Mundo civilizado; somos, como pueblo, su vanguardia, y como país, su trincheira romántica. Por encima de lo que pueda acontecer cada día, por encima de todos los

Remances de CNT

A muerte...
No ha variado la consigna:
resistencia y resistencia.
Y cuando haya que ceder,
ante superiores fuerzas,
cualesquier ciudad, cualesquier pueblo,
cualesquier pedazo de tierra,
deseje desolación,
escombros, ruinas, miseria.
Déjense prados y montes
convertidos en hogueras.
Las mujeres;
¡las mujeres!
Que su cruel sed de sangre
no tape con agua fresca,
que brimir bajo los techos
de nuestras casas no puedan.
La guerra es dura? Pues dura
tenemos que hacer la guerra,
sin pensar en lo que piensen
estas cobardes potencias
que miran los bombardeos
de ciudades indefensas
tranquilas, indiferentes,
cuando fingen que protestan.
No ha variado la consigna:
resistencia y resistencia.
Y cuando haya que ceder,
ante superiores fuerzas,
dejar, lo que queda en ruinas,
paso al honor y al honor
hagamos la guerra dura.
Hagamos dura la guerra.
Antonio AGRAZ

Reunión del Comité Nacional de la C. N. T.

LA AYUDA A ESPAÑA DE LOS TRABAJADORES SUECOS.—LOS DELEGADOS QUE ASISTIRAN AL PLENO REGIONAL DEL CENTRO.

BARCELONA, 16.—Se ha reunido el Comité Nacional de la C. N. T. Se dio lectura a un comunicado, como respuesta al telegrama de felicitación a las fuerzas de la 26 División.

Se dice en ese comunicado que la 26 División sigue con satisfacción los momentos de lucha y de sacrificio de la retaguardia. Se leyó un extenso comunicado de la F. A. C. de Suecia, dando cuenta de la resolución adoptada por dicha entidad, que adopta una posición firme de organizarse a base de la consigna "Armas para la España republicana", y con el propósito de realizar una acción constante de boicot a los productos y cargamentos destinados a los países fascistas.

Se designó a López y a Ubeda para asistir, en representación del Comité Nacional, a la reunión del Pleno Regional del Centro. Se ratificó el nombramiento de Moreno y Abad Santillana para formar parte, con los representantes de la U. G. T., del Comité encargado de dictaminar las industrias que han de suprimirse por superfluas y acoplar el personal de éstas a las industrias útiles, de acuerdo con las últimas resoluciones del Comité Nacional de Enlace de ambas sindicatos.

Se aceptó con algunas aclaraciones un amplio informe de la Federación Nacional de Sanidad. Se acordó que Mariano R. Vázquez dirigiera una alocución por "radio" al pueblo español, analizando la situación de la guerra y señalando el camino para lograr la victoria.

LEY DE HIERRO DE LA RESPONSABILIDAD

Son títulos que empleamos, en otros días y que es oportuno reproducir hoy. Hubiéramos querido arrembarlos para siempre, porque los males que demuestran no pudieran darse en la España antifascista. Exhumarlos es una demostración de que la debilidad y la tibieza siguen siendo enemigos del pueblo y de su causa. Ley de hierro de la responsabilidad pedíamos ayer y tenemos que exigir hoy, con acento enérgico y emocionado, porque la victoria nunca podrá traerlos incapaces o traidores. Pasó la hora de las improvisaciones y aquella que estaba más próxima porque la herida no permitía entretenerse en buscar el arrojado más competente. Hoy tenemos una organización que no puede fallar, porque ha tenido tiempo sobrado para conocer las cualidades de sus hombres y horas bastantes para decidir el mejor empleo de esas cualidades.

Ya no es permisible que brote en nuestras filas la incapacidad, a menos que antes hayamos dejado crecer esa planta parasitaria que es la tibieza. El incapaz podrá darse—y ello es increíble—en las zonas de escasa responsabilidad, en las que el error nunca produce daños irreparables. Y aun en esas zonas, cuando aparece la incapacidad o la traidoría que ha de amputar de un solo tajo. Porque la victoria es una suma de energías capazmente orientadas y dirigidas. Y la victoria será obra de todos: de los de abajo, de los de en medio y de los de arriba. Por entenderlo así tiene que estar cada hombre en su puesto, no en el puesto que le agrada o le seduce, sino en aquel en que rinda hasta el máximo sus facultades y capacidades.

El sábado se dirigirá por radio al país el Gobierno de la República
BARCELONA, 17 (2 m.).—El sábado, a las diez y media de la noche, el Gobierno de la República española se dirigirá por radio al país.—Febus.

AHORRO DE HOMBRES QUE CADA UNO REDOBLE SU TRABAJO DE GUERRA

La cosecha se llevó al campo muchos brazos de la población civil. El requerimiento de las autoridades y de los organismos campesinos ha sido esceto. Quiénes pudieran dejar tareas menos útiles, menos necesarias, se enrolaron en las formaciones que, dirigidas por profesionales—nada de bullanga alegre e incapaz—, marcharon dispuestos a que no se pierda ni un solo grano. Pasados estos días, otras actividades agrícolas reclamaron nuestra atención, porque el campo es un inmenso laboratorio donde la Naturaleza nos enseña a ahorrar tiempo y esfuerzos, recordándonos a la vez nuestros deberes. En el campo no hay nada inútil nada superfluo. Si estudiamos las transformaciones que, unas por sí solas y otras con escasa ayuda, se operan en la riqueza natural, veremos que nada ni nadie puede servirnos de mejor guía para reajustar el empleo de hombres, que tanto necesitamos para afrontar las vicisitudes de la lucha.

Nuestra resistencia, cada día más dura, más tenaz, nos obliga a vivir pendientes de las armas. La extensión de nuestras líneas absorbe cuantiosas unidades que, resistiendo, nos darán la victoria. Nutrir esas líneas de combates valerosos y bien preparados es un afán que nadie puede descuidar. Pero, ¿y la retaguardia? La retaguardia también necesita brazos, muchos brazos, y hay que darselos, atendiendo, naturalmente, al ahorro de ellos, situando los disponibles en lugares de reconocida utilidad y no permitiendo, bajo ningún concepto, que actividades superfluas o aparatosas permitan en estas horas críticas el sesteo o la ociosidad a quienes están obligados a darlo todo por la guerra.

Es preciso insistir sobre la importancia de esta cuestión. El ahorro de brazos ha tomado carta de naturaleza entre las necesidades de nuestro momento. Algunos han interpretado mal nuestras campañas. Las consideran fustigadoras. Y, sin embargo, hacen falta intensificarlas. Ya que continúan creando el ambiente de guerra que los antifascistas necesitamos. La hora presente, ¿no es grave y de máxima responsabilidad? ¿Pueden consentirse la negligencia y la tibieza en los organismos profesionales? Nuestro optimismo, nuestra fe en el triunfo, pese a todos los reveses habidos y por haber, no nos da derecho a regatear al trabajo aquellos elementos que necesitamos. Hagamos pronto un recuento de posibilidades en los frentes y en la retaguardia y engranemos dichas posibilidades para que den un fruto provechoso. La abundancia de hombres no determina su calidad ni su rendimiento. Con menos gente se trabaja más, si cada uno ocupa el puesto debido, si fija en su puesto todas sus energías, si reconstruye todos sus afanes en ser útil a la causa que dice defender. Sólo así daremos a la producción el ritmo de combate que pide la guerra. Lo mismo ocurre en los campos de batalla, donde las grandes masas de poco sirven si no llevan en el corazón ese sentimiento de coraje y de responsabilidad, ese anhelo redentor y fervoroso, que hace de cada hombre un héroe. No es el número lo que hay que buscar; es la lealtad en la acción y el debido cumplimiento de cada sujeto a las

funciones que pueda desempeñar con rapidez y suficiencia. Esta norma y un severo control de las actividades individuales, control que los Sindicatos se esfuerzan en llevar con el máximo rigor, pueden resolver el problema del ahorro de brazos, problema que cada día nos ha de plantear con más acrimonia las necesidades de nuestra lucha.

LONDRES, 17.—Los periódicos comentan el discurso pronunciado en Bremen por el ministro alemán de Economía, y se indignan por la repudiación oficial de las deudas austriacas. Declaran que los argumentos del ministro son para uso interno y están llenos de mala fe. Sin embargo, no pierden la esperanza de que se haga entrar en razón a Berlín.

Los órganos conservadores piden al Gobierno que adopte todas las medidas oportunas para que los ciudadanos ingleses recobren su dinero.

Según el "News Chronicle", los círculos londinenses muestran escasa esperanza de poder llegar a un arreglo amistoso.—Febus.

LONDRES, 17.—Vernon Batte se hace eco en el "News Chronicle" de la agravación del sentimiento antiprusiano que se siente en Austria y que, al parecer, es lo que ha motivado el viaje de Hitler a Viena.

Dice que en Austria existe actualmente un sentimiento nacional mucho más agudo que con Dollfus y Schuschnigg. Las principales causas del descontento existente son que los principales cargos han sido confiados a alemanes o a algunos austriacos que residen en Alemania. Además, el discurso de Goering, en Lintz, diciendo que los alemanes habían ido a Austria a enseñar a trabajar a los austriacos, ha irritado enormemente a los obreros. El coste de la vida ha aumentado, y el cambio shilling al marco supone una gran disminución de los sueldos.

Los círculos "nazis"—termina diciendo—se inquietan profundamente al ver que Austria se transforma en un centro de oposición liberal.—Febus.

WASHINGTON, 17.—Las Cámaras han aplazado sus sesiones. Los senadores y diputados participarán en la campaña electoral para la elección de la nueva Cámara y de una tercera parte del Senado.—Febus.

QUITO, 17.—Un comunicado

responsabilidad hace que cada hombre se mida por dentro y por fuera, en sus virtudes y en sus defectos. Y con sólo medirse, autovalorarse, autoinspeccionarse, ya adquiere una moral mejor para mandar o para ser mandado. La seguridad de que ha de satisfacer sus yerros e incapacidades, le templan el ánimo y ponen limpieza en sus acciones. Por eso no basta con dejar a los hombres que crean su propia responsabilidad. Eso es una frase y está bien que como frase la enviemos al mundo de la Paz, porque en la guerra la responsabilidad se crea, se impone, se exige por una práctica constante de la justicia y del ejemplo. Que no se puede pedir capacidad al de abajo si no la tienen, los de en

medio, ni a éstos mayor responsabilidad de la que se impone a los de arriba. La responsabilidad, como la capacidad, están en razón directa de la importancia de los cargos. A cargo más elevado, mayor capacidad, pero también mayor responsabilidad.

La organización que requiere la victoria ha de ir recluyendo la incapacidad. Si no sabe encontrar para cada puesto al hombre idóneo, la organización es una ruina que no marcha. Y hay que fabricar otra a todo vapor. Circunstancias sobradas tienen para el estudio de las cualidades positivas de los hombres llamados a clasificar y a calificar. Pero es que el tribunal tiene que ser inerrable. Ante él no puede llegar la voz del afecto ni la del consejo, y

Los pueblos tuvieron siempre hombres excepcionales, que marcaron en la Historia fechas decisivas. Una sola frase ha sido muchas veces más trascendente que cien batallas, porque logró resumir un conjunto de sentimientos tan concretos para enjuiciar conductas y valorizar acciones, que a ella tienen que apeñar quienes pretenden desenredar enigmas indecifrables y actitudes que carecen de todo racional fundamento.

El teniente coronel Beltrán, jefe de la heroica 13 División, ha hecho en Tarbes unas declaraciones que publicamos en este mismo número. El lector sacará de ellas todo el partido que merecen. Pero es preciso subrayarlas. Lo pide la oportunidad que han sido hechas, y lo exige el deber de homenajear a su autor. Hombres que se expresan como lo ha hecho el teniente coronel Beltrán, poniendo en sus palabras tanta sencillez como emoción, enorgullecen a un pue-

blo. Y el pueblo antifascista puede sentirse halagado al contar entre sus hijos, entre sus héroes, un hombre del temple y de la gallardía de Beltrán.

Con el laicismo del parte de guerra nos enteramos de que durante dos meses—¡dos meses!—ha resistido aquella División las furiosas embestidas de los alemanes en la zona del Pirineo aragonés. Por cinco veces consecutivas se rechazó al enemigo, produciendo en sus filas enormes bajas. A pesar de la evacuación de dicha zona estaba hace tiempo prevista. Beltrán y sus hombres se resistían a plegarse. Con heroísmo no superado se han batido hasta el último momento. La tierra que defendían era para ellos carne de su carne. No querían abandonarla. Sólo después de tres días de horrible bombardeo por la criminal aviación teutona, y ante los cuantiosos refuerzos recibidos por el enemigo, el teniente coronel Beltrán, con su muerte en el alma—así lo dice—, decidió retirarse. El mayor heroísmo, con ser mucho, no está en la resistencia de aquel valiente, sino en lo que ha dicho después, en las afirmaciones rotundas que ha hecho a la Prensa a su llegada a Tarbes, afirmaciones que a estas horas conocemos toda Francia.

Nuestros bravos hicieron todo lo posible por impedir la instalación de cañones alemanes en el valle del Cinca, amenaza directa para el país vecino; pero partieron de allí con la cabeza alta. Imposible hacer más. Beltrán lo asegura y así es. ¿Qué dicen nuestros amigos, los franceses? ¿Qué consecuencias sacan de este acontecimiento de nuestra lucha, que tan directa muestra les afecta? ¿Advertirán el peligro que corre? ¿Se darán cuenta de que es suicida su actitud? ¿Fiarán en la diplo-

mática cuando a dos pasos de la frontera tienen, armado hasta los dientes, al enemigo secular? ¿Será tan grande su ceguera que esto hecho no producirá un cambio al rumbo de la política de "no intervención"? Ellos, los franceses, tal vez no quieran intervenir; pero, ¿no ven que les empuja la soberbia y los desplantes de los dictadores? El Instituto de conservación, de país libre, ¿nada les dice? ¿Qué espera el Gobierno francés?

Las declaraciones del teniente coronel Beltrán habrán, sin duda, despertado la sensibilidad de nuestros vecinos. Les habrá advertido del peligro que corre, de la necesidad de afrontar la situación sin compromisos. La ceguera o la apatía de hoy puede ser funesta mañana. No se evitan las guerras intentando soslayar los peligros, ni haciendo caso omiso de aquellos detalles que bien a las claras nos demuestran ajenas intenciones. Hoy es el pueblo español el que sufre el vejamen; el que defiende a toda costa su independencia. La vida del pueblo español, la vida de la España aragonesa ha defendido también—¿por qué no decirlo?—la independencia de Francia, tan amenazada como la nuestra. No hay que hablar con eufemismos situaciones cuya diáfanidad nadie puede negar. El procedimiento de aquel timorato que se tapó la cabeza con las sábanas cuando vio entrar en su habitación a un forajido, está sobradamente desahuciado.

Las horas críticas por que atraviesa Europa hay que afrontarlas con serenidad; pero con entereza, con valentía. Los dictadores andarán más altos en sus torres desiguales, si hubiere frente a ellos un teniente coronel Beltrán que les hablara con la misma dignidad que este héroe habló en Tarbes.

haciendo resaltar la necesidad de que termine el conflicto actual.

PARIS, 17.—La Cámara ha decidido enviar las propuestas comunistas sobre la cuestión española a la Comisión de Negocios Extranjeros.

La Cámara ha aprobado por 353 votos contra cinco la propuesta del camarada Tilla, comunista, invitando al Gobierno a ajustar las indemnizaciones de paro al coste de la vida.—Febus.

PARIS, 17.—Daladier se ha entrevistado en el Senado con Berenguer, presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros, quien le comunicó las preocupaciones de la Comisión a propósito de la realización de la "no intervención" en la guerra española de abstención en el Sanja de Alejandría y de la situación en el Líbano.—Febus.

BERLIN, 17.—Se ha extendido a Austria la ley de 21 de mayo de 1935, relativa al servicio militar obligatorio y a las obligaciones militares de todos los ciudadanos de dieciocho a cuarenta y cinco años.—Febus.

CAÑONES ALEMANES EN EL PIRINEO
Francia ve cruzar la frontera a los defensores de su independencia

Los pueblos tuvieron siempre hombres excepcionales, que marcaron en la Historia fechas decisivas. Una sola frase ha sido muchas veces más trascendente que cien batallas, porque logró resumir un conjunto de sentimientos tan concretos para enjuiciar conductas y valorizar acciones, que a ella tienen que apeñar quienes pretenden desenredar enigmas indecifrables y actitudes que carecen de todo racional fundamento.

El teniente coronel Beltrán, jefe de la heroica 13 División, ha hecho en Tarbes unas declaraciones que publicamos en este mismo número. El lector sacará de ellas todo el partido que merecen. Pero es preciso subrayarlas. Lo pide la oportunidad que han sido hechas, y lo exige el deber de homenajear a su autor. Hombres que se expresan como lo ha hecho el teniente coronel Beltrán, poniendo en sus palabras tanta sencillez como emoción, enorgullecen a un pue-

blo. Y el pueblo antifascista puede sentirse halagado al contar entre sus hijos, entre sus héroes, un hombre del temple y de la gallardía de Beltrán.

Con el laicismo del parte de guerra nos enteramos de que durante dos meses—¡dos meses!—ha resistido aquella División las furiosas embestidas de los alemanes en la zona del Pirineo aragonés. Por cinco veces consecutivas se rechazó al enemigo, produciendo en sus filas enormes bajas. A pesar de la evacuación de dicha zona estaba hace tiempo prevista. Beltrán y sus hombres se resistían a plegarse. Con heroísmo no superado se han batido hasta el último momento. La tierra que defendían era para ellos carne de su carne. No querían abandonarla. Sólo después de tres días de horrible bombardeo por la criminal aviación teutona, y ante los cuantiosos refuerzos recibidos por el enemigo, el teniente coronel Beltrán, con su muerte en el alma—así lo dice—, decidió retirarse. El mayor heroísmo, con ser mucho, no está en la resistencia de aquel valiente, sino en lo que ha dicho después, en las afirmaciones rotundas que ha hecho a la Prensa a su llegada a Tarbes, afirmaciones que a estas horas conocemos toda Francia.

Nuestros bravos hicieron todo lo posible por impedir la instalación de cañones alemanes en el valle del Cinca, amenaza directa para el país vecino; pero partieron de allí con la cabeza alta. Imposible hacer más. Beltrán lo asegura y así es. ¿Qué dicen nuestros amigos, los franceses? ¿Qué consecuencias sacan de este acontecimiento de nuestra lucha, que tan directa muestra les afecta? ¿Advertirán el peligro que corre? ¿Se darán cuenta de que es suicida su actitud? ¿Fiarán en la diplo-

mática cuando a dos pasos de la frontera tienen, armado hasta los dientes, al enemigo secular? ¿Será tan grande su ceguera que esto hecho no producirá un cambio al rumbo de la política de "no intervención"? Ellos, los franceses, tal vez no quieran intervenir; pero, ¿no ven que les empuja la soberbia y los desplantes de los dictadores? El Instituto de conservación, de país libre, ¿nada les dice? ¿Qué espera el Gobierno francés?

Las declaraciones del teniente coronel Beltrán habrán, sin duda, despertado la sensibilidad de nuestros vecinos. Les habrá advertido del peligro que corre, de la necesidad de afrontar la situación sin compromisos. La ceguera o la apatía de hoy puede ser funesta mañana. No se evitan las guerras intentando soslayar los peligros, ni haciendo caso omiso de aquellos detalles que bien a las claras nos demuestran ajenas intenciones. Hoy es el pueblo español el que sufre el vejamen; el que defiende a toda costa su independencia. La vida del pueblo español, la vida de la España aragonesa ha defendido también—¿por qué no decirlo?—la independencia de Francia, tan amenazada como la nuestra. No hay que hablar con eufemismos situaciones cuya diáfanidad nadie puede negar. El procedimiento de aquel timorato que se tapó la cabeza con las sábanas cuando vio entrar en su habitación a un forajido, está sobradamente desahuciado.

Las horas críticas por que atraviesa Europa hay que afrontarlas con serenidad; pero con entereza, con valentía. Los dictadores andarán más altos en sus torres desiguales, si hubiere frente a ellos un teniente coronel Beltrán que les hablara con la misma dignidad que este héroe habló en Tarbes.

haciendo resaltar la necesidad de que termine el conflicto actual.

PARIS, 17.—La Cámara ha decidido enviar las propuestas comunistas sobre la cuestión española a la Comisión de Negocios Extranjeros.

La Cámara ha aprobado por 353 votos contra cinco la propuesta del camarada Tilla, comunista, invitando al Gobierno a ajustar las indemnizaciones de paro al coste de la vida.—Febus.

PARIS, 17.—Daladier se ha entrevistado en el Senado con Berenguer, presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros, quien le comunicó las preocupaciones de la Comisión a propósito de la realización de la "no intervención" en la guerra española de abstención en el Sanja de Alejandría y de la situación en el Líbano.—Febus.

BERLIN, 17.—Se ha extendido a Austria la ley de 21 de mayo de 1935, relativa al servicio militar obligatorio y a las obligaciones militares de todos los ciudadanos de dieciocho a cuarenta y cinco años.—Febus.

Va tiene la democrática Francia los cañones fascistas vigilando su territorio

EXTRANJERO

Daladier sigue defendiendo la «no intervención» y en la Cámara francesa se pegan derechistas e izquierdistas

La minoría comunista de la Cámara francesa sometió al examen de la Delegación de Izquierdas la moción que presentará al Parlamento, pidiendo que la Cámara, antes de suspender sus tareas, acuerde el restablecimiento de las relaciones normales con la España republicana, las jubilaciones para los obreros ancianos, el aumento de sueldos para los funcionarios, etc.

En la sesión de la Cámara, el diputado comunista Cornavin formuló una pregunta sobre la cuestión española, siendo injuriado por el diputado derechista Tixier. Con este motivo se produjo un altercado entre diputados de derechas y de izquierdas, viéndose el presidente obligado a levantar la sesión.

Al salir a los pasillos se encontraron Cornavin y Tixier, llegando a las manos. Otros diputados intervinieron en la rifa, menudeando los golpes. El diputado derechista Clauzet recibió un puñetazo en un ojo, resultando con una ceja partida. Otros dos diputados derechistas sufrieron lesiones.

Esta reunión con la Delegación de Izquierdas fue muy laboriosa y, después de discutir los problemas que afectan a los funcionarios franceses en relación con su aumento de sueldo, se manifestaron diversos criterios en el asunto español.

Los comunistas mantuvieron que debía abrirse la frontera española para facilitar el abastecimiento de armas. El grupo socialista manifestó temer el peligro de que la propuesta comunista, tal como está redactada, fuese rechazada, e insistió en que no debe emprenderse ninguna iniciativa en el problema sin ponerse antes de acuerdo con el Gobierno.

La moción comunista no fue puesta a votación, acordándose por los reunidos hacer una visita al jefe del Gobierno para ponerle al corriente de los deseos expresados.

Los representantes de la Delegación de Izquierdas conferenciaron anoche con Daladier. En lo relativo a España el presidente del Consejo indicó que el Gobierno se atiene a la «no intervención».

Chamberlain ha anunciado oficialmente en la Cámara de los Comunes que la sesión del martes próximo será dedicada al debate sobre política extranjera.

Contestando a una interpección del diputado Henderson, sobre las declaraciones del secretario de Estado norteamericano relativas al desarme, Chamberlain afirmó que el Gobierno inglés está completamente de acuerdo con los sentimientos expresados por Hull y dispuesto siempre a cooperar con las demás naciones en estas cuestiones, y añadió que el Gobierno norteamericano ha sugerido que iba a hacer un intento en este sentido.

Los héroes de la 43 División

Como se efectuó el paso de la frontera

TARBES, 17.—Comunican de Arrau que la evacuación de las fuerzas de la heroica 43 División y de los paisanos que con ella se encontraban en el valle de Bielsa ha sido llevada a cabo de manera magnífica, siguiendo las instrucciones del teniente coronel Beltrán y de su Estado Mayor.

Fueron evacuados primeramente los heridos, los enfermos y los niños.

Los primeros ingresaron en el hospital de Arrau y han sido trasladados después a Tarbes.

A continuación fueron atravesando la frontera las tropas, con un orden y una disciplina admirables.

En el último grupo figuraba el teniente coronel Beltrán y sus oficiales.

Las autoridades francesas se han multiplicado en la adopción de medidas para asegurar el alojamiento y repatriación de los refugiados.—Febr.

Retorno a la lucha

TARBES, 17.—Se reciben nuevos detalles sobre el paso por la frontera de la 43 División republicana española.

A su llegada, al puesto fronterizo los soldados han sido vacunados por los servicios sanitarios.

Seguidamente iban siendo llevados a Arrau, donde se les interrogaba para saber si querían ser repatriados por Irún o por Port-Bou.

De un total de 3.000 milicianos, sólo 90 han pedido marchar a la España fascista. El resto, a pesar del cansancio general de varios días de encarnizados combates, se mostró ansioso de ser repatriado para continuar luchando en las filas gubernamentales.

Ayer fueron enviados a Carrière des convyils con 1.500 soldados cada uno.—Febr.

Disposiciones de los periódicos oficiales

BARCELONA, 17 (4 t).—La «Gaceta» de hoy inserta, entre otras, las siguientes disposiciones:

Hacienda y Economía.—Orden disponiendo que las aduanas fronterizas no permitan la entrada ni salida de viajeros desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana, con las excepciones que se indican.

—Admitiendo la dimisión del cargo de representante del patrono bancario en el Comité directivo del Banco Sáinz a D. Lorenzo García Méndez, y nombrando para sustituirle a D. José Campos González.

—Admitiendo la dimisión del cargo de vocal del Comité directivo del Banco Mercantil e Industrial a D. José Tolosa Hernández, y nombrando para ocupar dicho cargo a D. Carlos Prieto Hernández.

Instrucción Pública y Sanidad.—Orden dictando normas a los efectos de unificar en todo el territorio de la República los precios de venta de especialidades y productos farmacéuticos.

—Dando disposiciones sobre los productos químicos-farmacéuticos, tanto los de fabricación nacional como los importados.

El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional», publica una circular anunciando una convocatoria para la Escuela Popular de Guerra, con objeto de cubrir por cada Unidad y Comandancia el número de aspirantes que se señala. Para los situados al norte de Lérida, 75 por División; 10 por Cuadro de Ejército; cinco por Ejército o Agrupación autónoma; cuarenta por la Comandancia Militar de Barcelona; 10 por cada una de las de Tarragona y Gerona; y dos por cada una de las restantes; 10 para las situadas en la región Centro-Sur; 25 por División; cinco por Cuadro de Ejército; cinco por Ejército; 20 por cada una de las Comandancias de Madrid y Valencia, y dos por cada una de las demás.—Febr.

JUSTICIA POPULAR

Varios prisioneros, absueltos

En los Tribunales populares se ha visto la causa seguida contra algunos campesinos que fueron hechos prisioneros por las tropas leales cuando viajaban en un automóvil-correo por la zona fascista.

El hecho se desarrolló de la siguiente manera: Los campesinos Mauricio Martínez Jiménez, del pueblo de Lebrancón; Juan Antonio Lana Rojo, de Algorta; Santiago Rojo Relafio, también de Algorta; y Rosa Landa García, de El Sotillo, agudados todos ellos de la provincia de Guadalupe, fueron hechos prisioneros el 16 de abril del año actual, en un camino que conduce a Sigüenza. Fueron traídos a Madrid y conducidos a las cárceles de Pinar y Ventas, donde han permanecido hasta ayer, que se celebró la causa.

Los detenidos, en el acto de la vista, hicieron constar su adhesión al régimen y manifestaron que su único deseo era trabajar en provecho de la causa antifascista, por lo que solicitaban del Tribunal que rápidamente se les destinara a una ocupación beneficiosa para la victoria.

Ante estas manifestaciones, el fiscal retiró la acusación.

Por los Tribunales especiales fueron condenados, por especulaciones, Enrique y Santiago Cebriá, al pago de 4.000 y 2.000 pesetas de multa, respectivamente, y fué absuelto R. Corbella, acusado de vender a precios abusivos.

También los mismos Tribunales fallaron la causa seguida contra unos desaprovechos que se dedicaban a vender carne de cerro.

PARTE OFICIAL DE GUERRA FACILITADO POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

La 43 División, ante la carencia casi absoluta de municiones, se ve obligada a atravesar la frontera francesa

Captura de prisioneros y recogida de material en el frente de Levante

ATAQUES FACIOSOS A LOS SECTORES DE EXTREMADURA

«Ejército de tierra. ESTE.—Las heroicas fuerzas republicanas de la 43 División, que durante dos meses han resistido la presión rebelde, cercadas en la zona del Pirineo aragonés, se han visto obligadas, ante los intensos ataques de un enemigo extraordinariamente superior en número, protegido por aviación, en número de muchos aparatos, y por la carencia casi absoluta de municiones, agotadas después de varios días de constante combate, a repliegarse en dirección a la frontera, que han pasado con todo orden, salvando todas sus fuerzas, material y ganado. Las bajas que estas fuerzas heroicas han sufrido en los facciosos en estos últimos combates se elevan a varios millares.

En los demás sectores de este Ejército, sin novedad. LEVANTE.—Continúan intensos combates en el interior del pueblo de Villarreal, donde se lucha con ventaja por las tropas leales, que han capturado prisioneros y recogido algún material. La aviación republicana actuó con extraordinaria eficacia, bombardeando y ametrallando las líneas y concentraciones facciosas en distintos sectores de este frente.

EXTREMADURA.—En la zona de Valsequillo ha proseguido la dura presión rebelde, contenida por nuestras fuerzas a costa de una ligera rectificación. Los facciosos atacaron también el sector de Puente del Arzobispo, donde se lucha con dureza.

En los demás frentes, sin noticias de interés.»

Palabras del teniente coronel Beltrán, jefe de la heroica 43 División

«HUBIERAMOS QUERIDO EVITAR LA INSTALACION EN EL VALLE DEL CINCA DE CAÑONES ALEMANES. HEMOS HECHO LO POSIBLE POR IMPEDIRLO, Y PARTIMOS DE ALLI CON LA CABEZA ALTA.»

TOULOUSE, 17 (madrugada).—El teniente coronel Beltrán, comandante de la 43 División, ha hecho en Tarbes las siguientes declaraciones a la Prensa:

«No hemos dejado nada en manos del enemigo. Con la muerte en el alma he tenido que dar la orden de evacuación de la Balsa de Bielsa, a pesar de que esta evacuación estaba ya prevista desde hace tiempo. He habido tres días de intenso bombardeo de la aviación alemana. Cinco veces seguidas hemos rechazado al enemigo, hasta que la llegada de refuerzos enormes nos obligó a repliegarnos. Hubiéramos querido evitar la instalación en el valle del Cinca de cañones alemanes. Hemos hecho lo posible por impedirlo, y partimos de allí con la cabeza alta.»

La aviación facciosa bombardeó repetidas veces Valencia

Y, COMO DE COSTUMBRE, ARROJO SU METRALLA CONTRA LOS PABELLONES DE LA DEMOCRATICA FRANCIA

«Aviación.—Los aparatos rebeldes bombardearon ayer varias veces Valencia, causando víctimas y daños. Produjeron grandes averías en el mercante francés «Gelois» y el incendio del buque de la misma nacionalidad «Carber».

Durante la madrugada última y la mañana de hoy, varios aparatos italianos al servicio de los facciosos bombardearon los barrios extremos de Barcelona, causando escasos daños.»

Nuevos oficiales del Ejército Popular ACTO DE LA ENTREGA DE LOS DESPACHOS

BARCELONA, 17.—Esta mañana, en el Cuartel Popular de Guerra de Cataluña, se celebró el acto de la entrega de los despachos a los oficiales que han terminado sus estudios en dicho Centro militar. A las diez de la mañana estaban formados en el patio central de la Escuela todos los alumnos, con banderas y banderas de trompetas, tambores y música. A las diez y media de la mañana llegó el subsecretario del Ejército de tierra, coronel Cerdón, que ostentaba la representación del Ministerio de Defensa Nacional. Las fuerzas le rindieron honores militares interrumpiendo el Himno nacional. El acto resultó muy solemne.

El coronel Cerdón pronunció unas palabras en elogio de los oficiales y comisioneros que han realizado una magna labor. Se refirió a la conquista del Santuario de Santa María de la Cabeza, cuya iniciación se debió a que un comisario avanzó hacia las trincheras enemigas, que defendían los guardias civiles. Este comisario llevaba una bandera española, que clavó en dichas trincheras.

«Camaradas!—añadió el coronel Cerdón.— Hemos de dedicar todos nuestros esfuerzos al triunfo de la República. Vamos a cumplir nuestros compromisos de españoles y la consigna del Gobierno de Unión Nacional. Expulsar de España a todos los invasores, con el séquito de traidores, y a arrasar la gama de banderas extranjeras que ondean en algunas torres españolas. Somos el ejemplo del mundo democrático, y con nuestro triunfo construiremos una nueva España.

Alumnos y oficiales acogieron con muestras de entusiasmo las palabras del coronel Cerdón, y visionaron a la República y a España libre. Seguidamente abandonaron el patio central de la Escuela, desfilando con gran marcha.

Entre las personalidades que asistieron a este acto figuraban el coronel Llanos de la Encarnación, el comandante militar de Cataluña, general Riquelme; el subcomisario general del Ejército de Tierra, Crecenciano Bilbao; el comisario de la Inspección General de Movilización y Recrutamiento, Almederos; todo el profesorado y numerosos jefes y oficiales del Ejército popular.—Febr.

Seis mil familias evacuadas de Castellón tomarán parte en la recolección

VALENCIA, 16.—La Federación Nacional de Campesinos, de acuerdo con la Federación de Trabajadores de la Tierra, ha enviado a Alhacete 6.000 familias evacuadas de Castellón, que podrán tomar parte en la urgente recolección de la cosecha.—Febr.

Importante donativo de los luchadores de la 26 División

BARCELONA, 17.—Los componentes del Grupo de Cultura de la 26 División han entregado a la S. I. A., con destino a los refugiados, 44.389 pesetas, producto de la suscripción iniciada entre los luchadores de dicha unidad.

Una parte de esa suscripción está destinada a los gastos de instalación de la escuela infantil Hogar del Niño Aragonés.—Febr.

VISADO POR LA CENSURA

LA GUERRA EN ARAGON

Dos mañicas de "Rediós"

Por MAURO BAJATIERRA

—¿Cómo te llamas, mañica? —digo a una. —¡Amadita!—me contesta. Yo me quedo mirándola sorprendido. —¡Rediós! ¿Qué nombre tan guapo!—la digo—. Eres digna de él. —¿Quieres usté ser mi novia? —me dice con papajera gracia. —No, mi nieta—la respondo—; pero aquí hay muchachos que te merecen.

—Tenía que ser usté—me dice—, porque nunca oí cosas tan bonitas como las que dice. —¡Rediós! en qué compromiso me metes esta mañica. —Arriba, hay habitación pa uno—baja la otra mañica diciendo—. ¡Pa el viejo! ¡Pa el viejo! —dicen todos los muchachos.

Yo sigo disfrutando, y haciendo disfrutar con mi charla a las muchachas y a los muchachos después de la cena. Hay que dormir en el suelo extendiendo un poco de paja. Fuera, la noche, tachonada de nubes y el suelo con el sudario blanco del granizo, que parece haber nevado. Dentro cien hombres y dos mujeres, con recato y respeto, que conviven la guerra.

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós, que mañicas! —exclamo. He de advertir que en los dos meses que llevamos por aquí ya sabemos decir ¡redió!

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

Las mañicas desean bien desear a los muchachos y cuando yo les desee, buenas noches, una voz zumbona que hace estirarme dice: —¡Buen provecho, viejo! Las mañicas ríen, yo no puedo callarme y digo: —¡Rediós! Si yo tuviera veinticinco años. Sobre Teruel.

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»

—¿Qué me dices, mañica? —exclamo. —¡Rediós! ¿Qué sopapo he doído? —dice el ofendido, en vez de decir: «¿Qué sopapo he recibido?»